

# Cambio incompleto\*

De la “dictadura perfecta” México pasó a la “democracia imperfecta”. En las últimas décadas, el viejo sistema se colapsó pero no desapareció: si bien hoy hay elecciones regulares que son impecables en su manejo y administración (independientemente de que un candidato y su partido las dispute), México está lejos de ser una democracia funcional, eficaz y al servicio de la ciudadanía. Las consecuencias de esa nueva realidad son palpables.

El viejo sistema fue perdiendo capacidad de control esencialmente como resultado de su propio éxito en pacificar al país luego de la Revolución y sentar las bases para el crecimiento; elevadas tasas de crecimiento a lo largo de varias décadas (40-60) generaron una enorme diferenciación en la sociedad mexicana, un extraordinario crecimiento urbano y el desarrollo de profesiones, universidades y todo tipo de factores que, en el tiempo, resultaron incompatibles con el viejo sistema de control. Poco a poco, la sociedad mexicana fue abriéndose espacios frente al control centralizado del poder, debilitando sus estructuras tradicionales que, además, probaron ser excesivamente rígidas para ajustarse y adaptarse.

No hay que perder de vista que el sistema se creó para pacificar al país y establecer un proceso institucionalizado de toma de decisiones luego de la gesta revolucionaria. El mecanismo de atracción -la zanahoria- de los liderazgos que se incorporaron a la nueva organización fue la promesa de acceso al poder y/o a la riqueza, cuya esencia era el sometimiento al poder presidencial. El sistema fue tan efectivo en cumplir su cometido que México creó una casta de políticos ricos y poderosos como resultado de su pertenencia al exclusivo club. La llamada “familia revolucionaria” cuidaba de los suyos y los compensaba con generosidad.

El paso de Carlos Salinas por la presidencia fue ilustrativo de los incentivos encontrados: un presidente modernizador, el único estadista que los mexicanos vivos hemos conocido (en términos de construir un proyecto de desarrollo de largo aliento, afectando importantes intereses en el camino),

El viejo sistema fue perdiendo capacidad de control esencialmente como resultado de su propio éxito en pacificar al país luego de la Revolución y sentar las bases para el crecimiento; elevadas tasas de crecimiento a lo largo de varias décadas (40-60) generaron una enorme diferenciación en la sociedad mexicana, un extraordinario crecimiento urbano y el desarrollo de profesiones, universidades y todo tipo de factores que, en el tiempo, resultaron incompatibles con el viejo sistema de control. Poco a poco, la sociedad mexicana fue abriéndose espacios frente al control centralizado del poder, debilitando sus estructuras tradicionales que, además, probaron ser excesivamente rígidas para ajustarse y adaptarse.

se dedicó a transformar los cimientos de la economía del país con el objeto de elevar su tasa de crecimiento. Innumerables reformas siguieron en materia de comercio exterior, inversión extranjera y regulación económica, además de la privatización de empresas hasta entonces propiedad del gobierno, como la telefonía, la televisión y el sistema bancario. Las reformas en materia económi-

ca fueron ambiciosas y profundas pero, al mismo tiempo, se vieron limitadas por el objetivo ulterior que, no por implícito, dejaba de ser evidente: se procuraba elevar la tasa de crecimiento de la economía para evitar un cambio político, es decir, la pérdida de control del sistema y los beneficios que éste le prodigaba a sus integrantes. Los costos de esa dualidad acabaron siendo evidentes en la

crisis de 1995 y no se han erradicado.

La era de Salinas coincidió con la de Gorbachov en la Unión Soviética: ambos encabezaron momentos reformistas en sus países. Gorbachov lideró un proceso de apertura política (glasnost) al que concibió como necesario para hacer posible la transformación económica (perestroika). El resultado fue que Gorbachov perdió el poder y el sistema soviético se colapsó. En ese contexto, Salinas, agudo observador de lo que ocurría en aquellas latitudes, se concentró en las reformas económicas, así estuvieran éstas limitadas por el condicionamiento político. La consecuencia fue doble: por una parte, las reformas sembraron la base de una nueva economía, competitiva y productiva, pero limitada en su alcance, dejando a una enorme porción de la población distante de los procesos modernizadores y con muy bajos niveles de productividad. Por otro lado, en una de esas ironías de la historia, tanto México como Rusia, cada uno a su manera y en su tradición histórica, eventualmente reconstruyeron parte de sus viejos sistemas políticos.

El hecho relevante fue que la economía mexicana

experimentó una profunda transformación pero no generalizada; a la vez, la vieja clase política, mucha de ella opuesta a las reformas de estas décadas, ha seguido un proceso gradual, pero sistemático, de reconcentración del poder, guiado más por la nostalgia del viejo sistema que por la existencia de un modelo político o económico alternativo. Entonces, ¿se podrá cambiar?

Hay innumerables ejemplos de efervescencia social a lo largo y ancho del país. En algunos casos, grupos de mujeres se han levantado para cerrarle las puertas al narco; en otros, comunidades enteras se han abocado a buscar a sus parientes desaparecidos en la violencia de los últimos años. Hay muchos más ejemplos de movilización ciudadana de lo que uno se imagina a primera vista. Sin embargo, no es obvio que de ahí pudiera surgir una capacidad clara y sistemática de cambio, pero esa es quizá la única oportunidad que tiene México para romper, de manera institucional y sin violencia, con los impedimentos que hoy mantienen al país en la desazón.

\*Extracto del libro Un mundo de oportunidades. <http://bit.ly/2syez13>

@lrubio

Jesús Cantú

Enrique Krauze

## No fue difícil el conteo de votos en Coahuila

Contrario a lo que argumentan las autoridades electorales administrativas (Instituto Nacional Electoral e Instituto Electoral de Coahuila) las coaliciones que conformaron el PRI y el PAN en los hechos no hicieron más difícil el conteo de votos y el llenado de las actas, pues únicamente el 0.73% de los votos se emitieron a favor de alguna combinación de partidos y no de uno de los institutos políticos o candidatos independientes en lo individual.

Uno de los argumentos más recurridos por las autoridades electorales para justificar la demora en el conteo de votos y, por ende, la tardanza para dar a conocer el conteo rápido, lo lento del Programa de Resultados Electorales Preliminares e, incluso, el error en el resultado de conteo rápido es que tenían 150 opciones de voto: 15 por partidos políticos en lo individual (los 9 nacionales más 6 estatales); la coalición de PRI con otros 6 partidos (2 nacionales y 4 estatales) abría otras 120 combinaciones posibles; la coalición del PAN con otros 3 partidos (todos estatales), brindaba otras 11 combinaciones posibles; por candidatos no registrados; y, finalmente, la posibilidad de anular el voto.

Sin embargo, al revisar los resultados de la elección es evidente que únicamente nueve mil 235 votos, es decir, el 0.73% de los votos fueron otorgados a cualquiera de las 131 posibles combinaciones de partidos políticos, es decir, que suponiendo que estos votos se hayan repartido igualmente en las tres mil 627 casillas que se instalaron en la entidad, en cada una de ellas se 2.5 boletas marcadas por más de una opción política, que es lo que realmente complicaría el conteo de votos.

Al revisar el reparto de los votos en cada una de las coaliciones el resultado es que en el caso de la coalición encabezada por el tricolor: el 87.6% de los votos fue para el PRI, sin marcar a ninguna otra fuerza política; el 11.6% fue para alguno de los otros 6 partidos políticos en lo individual; y únicamente tres mil 850 votos, es decir, el 0.8% fue para alguna de las otras 120 combinaciones, es decir, apenas un promedio de poco más de un voto por cada una de las casillas instaladas.

Sin embargo, al revisar los resultados de la elección es evidente que únicamente nueve mil 235 votos, es decir, el 0.73% de los votos fueron otorgados a cualquiera de las 131 posibles combinaciones de partidos políticos, es decir, que suponiendo que estos votos se hayan repartido igualmente en las tres mil 627 casillas que se instalaron en la entidad, en cada una de ellas se 2.5 boletas marcadas por más de una opción política, que es lo que realmente complicaría el conteo de votos.

En el caso de la coalición que encabezaba el blanquiazul el 85.41% de los votos fue para el PAN; otro 13.4% para cualquiera de los otros cuatro partidos en lo individual; únicamente cinco mil 385 votos, es decir, el 1.2% de los votos por cualquier combinación de partidos, lo cual equivale a 1.5 votos por casilla.

Dado que lo primero que se realiza para el conteo de votos es sacar todas las boletas de la urna y separarlas por cada una de las opciones de voto que se tenían frente a sí realmente el 76% de las boletas se repartían entre PRI (33.4), PAN (30.5) y Morena (12); otro 8.3% para el candidato independiente Javier Guerrero; otro 15% para cualquiera de las otros partidos políticos, candidatos no registrados o votos nulos; y únicamente 0.8% (menos del 1%) para cualquiera de las combinaciones de votos posibles en las dos coaliciones.

En ese escenario el conteo de votos no resultó tan complicado como lo han querido hacer aparecer las autoridades electorales, pues en los hechos fue casi idéntico al que se realiza en cualquier elección (sin coalición o con una coalición de dos o tres partidos, como han sido prácticamente todas las últimas del PRI). El llenado de actas, aunque tenían que tener las 150 opciones tampoco resultó complicado porque todas iban con un cero, salvo las de los partidos políticos independientes, candidatos independientes, candidatos no registrados, votos nulos y una, dos o tres opciones de combinación, en el peor escenario.

Esto echa por tierra el argumento de que el retraso en el conteo rápido y el PREP fueron por lo complicado del conteo por las coaliciones. El

conteo no fue complicado y no tuvo por qué demorar los resultados en las casillas ni retrasar la llegada de los paquetes electorales a los consejos distritales.

El argumento de que las casillas en las que el candidato del PRI recibió más votos fueron las más complicadas, también se cae, pues en realidad hubo más votos por las combinaciones de la coalición del blanquiazul (que en todo caso eran las que se tenían que demorar más). Así se cae el argumento con el que pretenden justificar que el conteo rápido favoreciera al candidato panista; y por supuesto, también el de la evolución de los resultados en el PREP.

Ciertamente la capacitación de los ciudadanos que fungieron como funcionarios de mesa directiva de casilla sí resultó complicada, porque había que explicarles todas las opciones y prepararlos para el peor escenario, pero la realidad facilitó la labor el día de la jornada electoral.

Sin estos argumentos el IEC tiene que explicar que fue lo que realmente sucedió el día de la jornada electoral, pues hasta hoy sus explicaciones no son válidas para justificar los retrasos en el conteo rápido y el PREP y, mucho menos, el error en el caso del conteo rápido. Las autoridades electorales administrativas, INE y IEC, tienen que preocuparse más por explicar lo que realmente sucedió y menos por evadir su responsabilidad en los errores cometidos. Inventar justificaciones insostenibles como las que señaladas, simplemente elevan las sospechas de su involucramiento en la mala organización de las elecciones y, eventualmente, en la alteración de los resultados.

## El poético fin de Maximiliano

El fusilamiento de Maximiliano, ocurrido el 19 de junio de 1867, tocó la sensibilidad artística de Europa y América. En Recuerdos de niñez y mocedad, Unamuno recuerda la visita que hizo de la mano de su padre (que había vivido once años como panadero en Tepic) para ver unas figuras de cera que revivían la escena: “Hirió mi imaginación la tragedia de Querétaro... Y aún me parece ver al pobre emperador de rodillas, con sus largas barbas blancas y vendados los ojos”.

Casi inmediatamente a la fecha, Édouard Manet pintó su serie inspirada en el célebre cuadro de Goya “Los fusilamientos del 3 de mayo”, pero en su caso el drama aparecía extrañamente invertido: el invasor era el sacrificado y los asesinos eran los liberales mexicanos.

En cambio Giosuè Carducci, el poeta nacional de la Italia unificada (y Premio Nobel en 1906), vio en los hechos el cumplimiento de un destino justo e ineluctable. En un precioso estudio del investigador de la UNAM José Luis Bernal, leo que Carducci escribió tres poemas sobre la aventura de Maximiliano. Los primeros dos, contemporáneos a la intervención (“Por la expedición de México” y “También por la misma”), refieren el ofrecimiento de “almas y tierras” a “un reyezuelo hambriento”, “ladrón nocturno” que años atrás había buscado “el solio entre cadáveres romanos” para terminar deseando, “con nuevo brío ... otras repúblicas que asfixie y mate”.

En 1878, en el poema “Miramar”, Carducci ya no denuesta a Maximiliano. Hasta cierto punto se apiada de él. Evoca el “dulce” ensueño del “blondo emperador junto a su dama”, abandonando su castillo por la quimera de un reino cuyo fracaso cerrará dos ciclos de venganza: una europea (la república contra la monarquía, la libertad contra la opresión), otra americana (los aztecas contra la dinastía conquistadora de los Habsburgo, de cuyo tronco descendía Maximiliano). En el poema (traducido por el propio Bernal)

En 1878, en el poema “Miramar”, Carducci ya no denuesta a Maximiliano. Hasta cierto punto se apiada de él. Evoca el “dulce” ensueño del “blondo emperador junto a su dama”, abandonando su castillo por la quimera de un reino cuyo fracaso cerrará dos ciclos de venganza: una europea (la república contra la monarquía, la libertad contra la opresión), otra americana (los aztecas contra la dinastía conquistadora de los Habsburgo, de cuyo tronco descendía Maximiliano).

Juana la Loca prefigura a Carlota, la ejecución de Antonieta anticipa la de Maximiliano. Pero quizá la venganza más desgarradora es la del México hollado. No sólo lo ve “la yerta cara pálida de Moctezuma”, también Huitzilopochtli, “que olisquea (su) sangre”. Pero no es a Carlos Quinto a quien ha esperado, sino a su bisnieto:

No a tu infame prosapia purulenta,  
o ardiendo en su furor real, quería;  
sino a ti, y hoy te tomo, renacida

flor de Habsburgo;  
y a la gran alma del señor Cuauhtémoc,  
que aún reina bajo el pabellón del sol,  
te doy en hostia, ¡oh puero, oh fuerte, oh bello Maximiliano!

Hacia 1924, en plena nostalgia del Imperio Austro-húngaro, Franz Werfel escribió Juárez y Maximiliano, que a su vez inspiró la película Juárez, con guión de John Huston y un reparto legendario: Paul Muni (más imperturbable que el verdadero Juárez), Bette Davis (más desquiciada que Carlota). Sobre el “irredimible destino trágico” del Maximiliano de Werfel, escribió Borges:

Incorre, gradualmente, en la culpa máxima: la de admitir que su enemigo puede tener razón. Dicta decretos filantrópicos; ampara al peón y al indio. Obra de esa manera porque ya entrevé que su causa, intrínsecamente, no es justa. A través de la derrota y de las traiciones (toleradas por él, íntimamente fomen-

tadas por él), Maximiliano se convierte en su propio juez y en su propio verdugo. Siente un afecto inexplicable por Juárez. A éste ... nunca lo vemos. En esa ocultación hay algo más que un hábil artificio dramático; Juárez es de algún modo la conciencia del triste emperador.

Werfel tenía razón: por su rompimiento con el Nuncio Apostólico de Pío IX, Maximiliano contribuyó a afianzar definitivamente las Leyes de Reforma. Y aún fue más lejos: por su contacto compasivo con las comunidades del futuro estado de Morelos, fue el primer indigenista.

Finalmente (y mi inventario es limitado) están dos obras maestras de la literatura mexicana: la pieza teatral de Rodolfo Usigli y la gran novela de Fernando del Paso.

Ninguna “íntima tristeza reaccionaria” me asaltó al recorrer hace unos años el Castillo de Miramar, del cual el de Chapultepec (el “Castelletto”, los jardines y pérgolas, el embarcadero, el lago) es una réplica. Y sin embargo, me conmovió recordar su devoción hacia Hidalgo y Morelos, y su desvariada entrega a México. Esclavo del pasado imperial (el suyo y el de Europa), Maximiliano quiso inventar un futuro que lo justificara. Pero México tenía sus propios pasados y sus propios futuros. Para sellarlos, Juárez fue imparable. No vivía un poema, hacía historia.

[www.enriquekrauze.com.mx](http://www.enriquekrauze.com.mx)